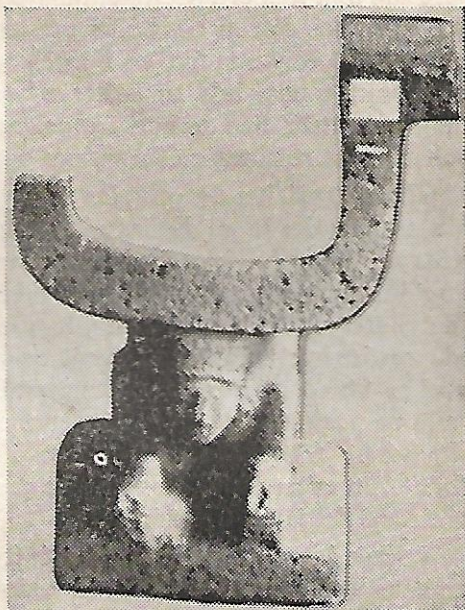


Dos sillas de Manabí en Venezuela

POR EL DOCTOR MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

En nuestro trabajo «Notas sobre Arqueología Venezolana», publicado en 1930 (1) e inserto también en los «Anales de la Universidad Central» de aquel mismo año, publicamos dos planchas fotográficas, que aquí se repiten, correspondientes a una silla

de piedra, que entonces figuraba en el material arqueológico de los Museos Nacionales y la cual actualmente adorna los jardines del Palacio de las Academias Venezolana y de la Historia. Dimos a conocer también en dicha publicación el texto de una carta dirigida al Rector de la Universidad por el arqueólogo americano Sr. John Whinthrops Sarget, Jefe de la Comisión Científica Staver (1222-23), en la cual este investigador



pondera la importancia que para la prehistoria de América tendría la fijación de la procedencia venezolana de dicha silla, por representar ella una cultura superior, descoyuntada de la que acusan los hallazgos hechos en el País.

De nuestra investigación sólo alcanzamos saber que dicha silla ingresó a los Museos como procedente de Valen-

(1) Notas sobre Arqueología Venezolana.—Caracas.—Editorial Sur America.—1930.

cia, donde, se nos dijo, estuvo adornando el llamado Puente Morillo, y que otra igual, traída de la misma ciudad, se encontraba en la residencia del Benemérito Gral. J. V. Gómez, en la ciudad de Maracay.

El eminente investigador Dr. Alvarado informó a la Universidad que él creía que dicha silla había sido traída a Venezuela de una región de avanzada cultura precolombina, mas nosotros, por no hallar la comprobación de dicho aserto de una manera documental y tomando en cuenta noticias que nos dieron de hallazgos similares, aunque personalmente no constatados, en Nirgua y Choroni, y la circunstancia muy especial de no haberse hecho entre nosotros una indagación metódica de nuestro subsuelo, en orden a la comprobación de remotas culturas, nos permitimos escribir:

«La suposición de que las sillas de Valencia hubieran sido traídas desde el Ecuador a este país (*como lo sugería Alvarado*), nos ha parecido muy peregrina, pues de hacerse el viaje con los pesados objetos, debió de haber sido por la vía del estrecho de Magallanes, lo que debe ponerse fuera de toda conjetura, no creemos nosotros que ningún Capitán General se hubiese ocupado en hacer tan extraña importación y aun menos que los conquistadores se hubieran dedicado a tal labor». (*El hecho de haber sido colocadas en el Puente Morillo, como se decía, denunciaba que ya debían de estar en la ciudad desde la Colonia*).

«¿Hay datos que confirmen la introducción de tales sillas? Creemos que ninguno; tampoco existen suficientes noticias para aseverar que sean producto de una civilización autóctona en el suelo venezolano, pero queda una ancha puerta a las suposiciones afirmativas de esta última tesis: hasta el presente en Venezuela no se ha realizado una labor sistemática de excavaciones precolombianas y en cambio la formación geológica de la región donde probablemente aparecieron dichas sillas, presta pie para esperar que en ella se halle algún día una capa de cultura sepulta, a lo que se unen los datos que nos confirman la probabilidad de un contacto entre nuestros pueblos desaparecidos y los de la región media americana».

Las excavaciones que por entonces y en años posteriores, realizó en las riberas del Lago de Valencia el Dr. Rafael Requena, sólo dieron como resultado práctico la comprobación de que hasta aquellas regiones se extendió la influencia de las culturas mayoides de Centro América, tesis por nosotros sustentada en el trabajo que hemos mencionado, y en un anterior ensayo sobre procedencia y cultura de



los Timoto-cuycas, y la cual hemos visto con agrado sostenida, en un trabajo reciente, por el Dr. Luis R. Oramas, quien habla de puntos de contacto entre nuestra cerámica y la del Protopanzaleo II del Ecuador, de origen mayoide, según Gijón y Caaño, y advertido aquel contacto en nuestro trabajo sobre cultura de los timoto-cuycas (2).

Del material obtenido de las excavaciones del Dr. Requena no se deduce sino la existencia, como decimos, de una cultura fuertemente influen-

ciada por las artes que sentaron sus reales en la región media americana, y cuya presencia en el territorio venezolano se comprueba por las características que distinguen a la cerámica arcaica de Los Andes y Lara, huellas ciertas de aquella penetración. Dichos protocolos no tienen ninguna relación con la improbable cultura lítica que, según nosotros, hubiera podido ser la generadora de las sillas dichas.

(2) En un trabajo en que nos ocupamos actualmente presentaremos más elementos comprobatorios de esta tesis.

El eminente americanista Dr. Max Uhle, a quien enviamos nuestras «Notas», nos escribió en sentido contrario a la suposición de un posible origen venezolano de las sillas, y de su parte nos manifestó la creencia de que ellas procedían de la región ecuatoriana de Manabí. A comprobar el aserto del Dr. Max Uhle y el error de nuestra sospecha de un probable origen local, viene ahora un dato, que debió conocer Alvarado, pero que no hizo presente al informar al Rector de la Universidad. En un inventario de la antigua Universidad de Valencia, que hemos consultado en los Archivos del Ministerio de Instrucción Pública, hallamos que por 1897 se encontraban en dicho Instituto dos sillas de piedra provenientes del Cerro de las Hojas, en Manabí, Ecuador, justamente donde se hallaron las primeras «treinta sillas en casas y templos cerca de Choconcha» (3). Esta noticia aclara definitivamente la cuestión: las sillas son exóticas con relación a nuestra arqueología indianista; no estuvieron en el Puente Morillo, construido por 1820, como se decía, y debieron haber venido a Valencia en el curso del siglo pasado, cuando empezó la moderna preocupación por las investigaciones arqueológicas. La fecha de venida aun no hemos podido averiguarla, mas la consideramos secundaria a los efectos de esta enmienda.

(3) La ficha del catálogo dice: «10 objetos de piedra del Ecuador, preincásicos, entre ellos dos curiosísimos, cuales son los grandes asientos de piedra traídos del Cerro de las Hojas, en la Provincia de Manabí, labrados por los indios Caras mucho antes de la época incásica». En la página 64 del «Inventario de los muebles, libros, archivo, instrumentos y aparatos para el estudio de diversas ciencias, y demás enseres de la Universidad de Valencia en sus varios departamentos, practicado el día 26 de de Noviembre de 1897». Un folleto impreso en 8º, 100 pgs.